

Por hasta 16 horas al día, tomates, pimientos, pepinos y mangos cultivados en México viajan al norte a través de un punto de control fronterizo en Nogales, Arizona, ayudando a asegurar el abastecimiento anual de productos frescos en Estados Unidos. Esta es una ciudad construida sobre el comercio transfronterizo. Cada año, unos 300,000 camiones y 75,000 coches de carga con productos por 17,000 millones de dólares pasan por Nogales, según la agencia de Aduanas y Protección Fronteriza de Estados Unidos. Economistas estiman que el comercio representa casi uno en tres trabajos en la localidad, desde supervisores de productos hasta operadores de elevadoras que los descargan en centros de distribución. De muchas maneras, Nogales representa la otra cara de los acuerdos de libre comercio que han golpeado a ciudades industriales del centro del país, donde los puestos de trabajo fueron desplazados y se cerraron fábricas. Las localidades donde la promesa de Donald Trump de terminar con lo que llama competencia injusta llegó más profundamente durante la campaña presidencial. Ahora en el cargo, Trump considera gravar con un 20% las importaciones desde México, una de las varias ideas bajo análisis en Washington, y ha prometido renegociar el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Más de una decena de funcionarios de la ciudad, empleadores y trabajadores entrevistados dijeron que un impuesto fronterizo, si se lleva a cabo, podría obstruir el flujo de importaciones desde México. Describieron una cadena de eventos que podría afectar la economía, amenazar trabajos locales y transformarse en aumento de precios para los consumidores.

**Leer más:** [Expansión](#) | [Rss](#)